

## La Carta

Hola.

Después de todo lo que ha pasado, supongo que estarás aquí para ver lo que me ha sucedido.

Bueno, empecemos:

Hace ya tiempo empecé a planear acabar así, pero tenía miedo de ellas. Esas voces que me incitan a hacer cosas malas, que me incitan a ser como no soy realmente. Cada vez van a más y ya no puedo.

Nunca te conté esto...pero el comienzo de estas fue aquel día en el me iba a ir de vacaciones con mis padres y mi hermanito pequeño a Alemania en avión. Un estúpido pájaro se chocó con el motor y descendimos en picado mi familia, cuarenta personas más y yo. De aquel accidente solo sobreviví yo y un señor que, poco después de ver a su mujer muerta al lado, decidió suicidarse con una navaja de bolsillo que consiguió subir al avión.

He empezado a tener miedo, un miedo profundo hacia mi propia mente, hacia esas voces y hacia esas imágenes que se quedaron en mi mente. Y es que lo peor de este miedo es que nunca podré enfrentarme a él.

Esas voces me deprimen, me humillan..., todo. A veces me gustaría poder meterme en mi imaginación y enfrentarme a ellas. Ya no sé qué quieren de mí. Me están diciendo que pare de escribir, que esto no servirá para nada, porque vaya a donde vaya van a estar ahí para atormentarme.

Quizás no nací para ser feliz, quizás el destino lo quiso así. Ya no quiero pastillas ni tratamiento, porque ellas me dicen que eso les enfada más. He intentado varias veces dejar de pensar en ellas, pero siguen ahí y dudo mucho que se marchen.

Cuando todo esto acabe seguramente la gente solo me recordará como la chica loca del barrio, la que se sentaba en la esquina de la calle a observar las sombras y las zonas oscuras sin sentido. Y esto último no es así, ya que a veces soy capaz de verlas como planean destrozarme más por dentro.

Pensarás que es una tontería...pero he llegado a ver esos demonios que hay dentro de mí intentando salir para causar daño a la gente que quiero, y yo no quiero eso. Prefiero morir a ver a mis seres queridos sufrir.

Me acuerdo aún del día en el que me puse a darle patadas a una piedra en el patio, y cuando vino la profesora, me preguntó-¿Que haces?- Le respondí con la verdad, le dije que me estaba hablando y me quería hacer daño. Me dijo que dejara de decir tonterías y que regresara a clase. Lo peor que esa señora hizo fue contar toda esta historia de la piedra en clase. Lo último que recuerdo de ese día fue ver cómo mis compañeros se rieron de mí y me insultaron cuando la “profe” fue a hacer unas fotocopias y nos quedamos solos. Aquel día empecé a planear todo esto.

Ya llevaba varios meses sufriendo día tras día estas voces desde aquel accidente de avión. Pero aquel día las palabras que mis compañeros (personas que yo creía amigas) me dijeron, no aguanté más. No solo se burlaron de mí ese día, sino que siguieron durante varias semanas y pronto me gané ese apodo: "Loca".

Puede que en los siguientes párrafos llores, pero sé fuerte, no llores por mí y por favor, léete hasta la última palabra de esta carta.

Llevo días buscando una tienda donde me pudieran dar el material que necesito siendo menor de edad. Si te lo preguntas...sí...es un arma que conseguí por 100€ en el mercado

negro. Un precioso revólver magnum .44 que me ayudará a acabar ya con esto y que hará que mis voces se callen, o eso espero.

Te deseo toda la suerte que nunca tuve. Por favor, prométeme que te cuidarás y que nunca dejarás que nada te derrumbe, no quiero que acabes como yo.

Al menos espero ver en el más allá a papá, a mamá y a hermanito. Antes de disparar el gatillo de mi arma me gustaría decirte una última cosa:

Gracias por todo, buen amigo.

*Anónimo*